

podemos calificar de militante en la que faltan algunas consideraciones, principalmente sociales, ya que la mayoría de la población —al menos fuera del Tercer Mundo— ha asumido desgraciadamente el modelo consumista y de despilfarro —que le ha ofrecido en hábil maniobra el capitalismo internacional—, trampa de la que no consiguen separarse ni los partidos de izquierda, cuya meta es o debería ser la liberación de los hombres, ni los países de economía planificada. En cualquier caso, no cabe duda de que se trata del mejor libro en España sobre ese tema, desde la óptica que está escrito y cuya lectura resulta muy recomendable, sobre todo en momentos como el presente en que el Plan Energético Nacional está en candilero y cuando los ecologistas solicitan un debate público y hasta un referéndum sobre el tema de las centrales nucleares.

Es difícil distinguir alguna parte del trabajo, cuando éste es notable desde el principio al fin. Pero quizá resulten esclarecedoras las páginas en que el autor muestra el interés por parte de España de poseer la bomba atómica, intención que, naturalmente, partió de la desatinada mente del almirante Carrero Blanco, que tan ingratos legados nos dejó. ■ **JUAN MAESTRE ALFONSO.**

## “Conceptos fundamentales de Filosofía”

Un libro de indudable importancia, que sólo es el primer tomo de una serie de tres volúmenes (1), donde por orden alfabético tratan diversos especialistas los conceptos más importantes del ejercicio del filosofar.

Es una obra que no pretende ser ni una enciclopedia, ni un diccionario, ni un léxico. Tiene la pretensión de abarcar solamente aquellos temas que parecen más fundamentales, y lo hace de un modo original: no siguen sus autores claramente una determinada escuela o sistema, sino que conciben la filosofía como el ejercicio crítico de nuestra razón en profundidad. Un esfuerzo sistemático —y asistemático también— que desveló muy conscientemente Kant, aunque estaba ya presente en toda filosofía anterior.

(1) H. Krings y otros: “Conceptos fundamentales de Filosofía”. Ed. Herder. Barcelona, 1977.

## Promoción desheredada

La colección *Guernica de literatura* ha lanzado recientemente una antología de poetas generacionalmente integrados en lo que conoce quien hace la edición como promoción desheredada, la poesía de los años 50 (1).

Se trata de un laborioso trabajo de Antonio Hernández, poeta a su vez, quien hace preceder a la selección minuciosa de poemas y poetas de una breve aproximación a la historia de la poesía que antecedió, y de alguna forma motivó, el surgimiento de la poética del 50.

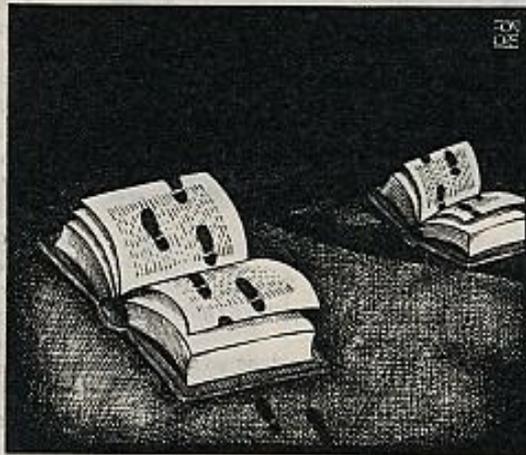
Así, partiendo del 98 y del 27, se analiza en la medida que interesa los grupos en torno a la literatura que habían surgido con anterioridad, como Espadaña, a la quinta del 42, especialmente teniendo como base revistas como “Juventud”, “Garcilaso”, “Peñalabra”, “Proel”. El postismo, preocupado, según Hernández, exclusivamente por la pureza y la excelencia técnica. Luego, la poesía social.

Poetas, los de esta promoción, que surgen en las condiciones difíciles del franquismo y que muestran de diferentes formas su repulsa al sistema. Unos, con una poesía que si es necesario encasillar la denominaríamos “social”, o “cívica”; otros, investigando en el lenguaje; otros, buscando en lo lúdico, en lo onírico, expresión de la ruptura que viven respecto del pasado. Todos, haciendo poesía, sublimando el drama colectivo que se vive en el país.

El antólogo, libre es de hacer lo que mejor crea, los reúne en grupos localizados geográficamente. Así se irán analizando las características generales y de cada uno de los integrados en el libro. Luego serán ellos mismos los que oigamos gracias a la selección de poemas, pero esto sólo se consigue leyéndolos sin prisa, sin comentario ajeno, con el libro, solos con ellos, con sus mundos reflejados en versos.

Y acabará Antonio Hernández conduciéndonos a todo un laberinto a veces inútil que nos permite, en algún momento al menos, conocer lo que los poetas mismos piensan sobre su propia poesía y sobre otros aspectos parecidos de su vida y de su obra. Puede que sea interesante haber incluido las innovaciones con las que finaliza su trabajo, pero sí que es, al menos, desviarnos un tanto la atención de donde ha de estar: en el contenido y en la forma de esa poesía que nombres hoy ya tan conocidos como los de Caballero Bonald, Carlos Barral, Angel González, Gil de Biedma, Claudio Rodríguez, Goytisolo, etc., creaban en la década de los 50; coordinada ésta también impuesta subjetivamente por el antólogo. ■ **VICTOR CLAUDIN.**

(1) Antonio Hernández: “Una promoción desheredada. La poética del 50”. Editorial Zero-ZX.



Los autores pretenden incitar a la reflexión personal del lector, dialogar razonadamente con él y no quieren ni abarcar todos los filosofemas existentes sin dar un estado completo de la cuestión o de la ciencia filosófica, ni un “excursus” mera-

mente histórico. Lo que intentan —y crep que sustancialmente lo consiguen— es “ofrecer filosofía en acto”, en una palabra: filosofar.

Ahora estamos muchos demasiado ahitos de erudición, historia, análisis de la forma de

pensar y búsqueda minuciosa del punto de vista exacto de un pensador determinado o de una corriente filosófica. Está de moda un afán de exactitud matemática en este tipo de estudios histórico-filosóficos o biográfico-filosóficos (empleo la palabra biografía en el sentido de vida filosófica y pensar filosófico de un determinado autor). Afán que agosta —en mi opinión— el interesante, útil y necesario ejercicio de filosofar.

Aquello de Platón, que quería filósofos para ser gobernantes, debía ser meditado en medio de nuestra crisis política, social y económica. No podemos salir de ella sin gente que filosofe sobre la vida política, social o económica, que profundice y vaya a la raíz de las cosas, no para saber la historia de lo que otros pensaron sobre las mismas, sino para pensar nosotros personalmente sobre ellas, aclarándonos nosotros mismos de cara a la compleja y confusa realidad que nos rodea.

Hay que aprender a desentrañar esta realidad, y buscar los instrumentos que nos proporcionan y facilitan este ejercicio. Así descubriremos que la entraña de la realidad es “vida” y no “ser” muerto y estático, como aclaró de una vez por todas nuestro Ortega. Y es preciso que el filósofo —y todos deberíamos serlo en algún modo— no olvide que su actividad es algo más que una profesión, es una necesidad de la vida de todos para gobernarse por los vicisitudes del mundo (de este y del otro mundo) y del propio ser. Por eso todo hombre —bien o mal— filósofo, tiene una implícita o explícita concepción del mundo —de las cosas y de los hombres— que se tiene que llamar sin duda filosofía. Chesterton, hace cincuenta años, lo recordó muchas veces y no le hicimos caso, por eso nos equivocamos al juzgar a los hombres por detalles accesorios o reacciones ambiguas, y no por deducciones lógicas de la clave de su personalidad que está en su implícita filosofía, en su concepción del mundo.

Otro problema es que la profusión de ideas, corrientes y sistemas desorganiza hoy nuestra mente, y el afán de conocer este mundo inflacionario del pensamiento filosófico abstracto estudiado con matemática exactitud, es algo que ocupa excesivamente nuestro espíritu y le impide estar fresco y preparado para acercarse a la realidad vital sin prejuicios ni pantallas que le impiden verla como es. Filosofar es ver y palpar la rea-

lidad directamente, y no con anteojeras. Y hay que acostumbrarse a mirar, observar, escuchar y tocar por nosotros mismos y no por el intermedio de nadie. Por eso es más importante aprender a pensar que aprender lo que otros pensaron y precisar sus pensamientos con minuciosa paciencia.

Esta obra puede servir para ayudar al hombre inquieto —con una amplia cultura— a ejercitar su mente, a plantear problemas, a ahondar en ellos y a superar dudas superficiales o afirmaciones sin fundamento. En una palabra, puede ser un estímulo si se sabe leer pacientemente.

Sin embargo, el libro se resiente de ser demasiado "germánico" y, en ocasiones, excesivamente "escolástico". Su estilo es frecuentemente pasado, le falta fluidez; hubiera sido conveniente que la hondura que tiene se manifieste más vitalmente. Pero las excesivas distinciones (es un libro más analítico y clasificatorio que sintético) impiden este tono que hubiera sido preferible. Aunque otros artículos superan esta crítica, como es el relativo a la "autoridad", en el cual —sin demérito de la profundidad— sabe presentarse el contenido más legible, más atractivo y más vivo.

Libro profundo que desborda los límites de la divulgación y que da pautas para reflexionar a quien tenga suficiente preparación filosófica. ■ E. MIRET MAGDALENA.

## CINE

### "Spider-man"

En el futuro Primer Congreso Democrático del Cine Español, se estudiará la realidad del mercado cinematográfico de nuestro país y las consecuencias que ha tenido para el mismo la disposición que autoriza ahora la libre importación de películas (1). Si hasta hace unos meses los distribuidores veían restringidas sus listas de material de acuerdo a una necesidad de defensa del producto español, ahora se permite la distribución de no importa qué cantidad de películas y, por lo tanto, de no importa qué películas. Al margen de la dificultad que ello su-

(1) Se habló ampliamente de este Congreso en nuestro número anterior.

pone para las películas españolas (que será sin duda el tema concreto del Congreso), está visto que la picaresca no desaparece de nuestro país, y tenemos ahora como consecuencia de esa Ley una nueva posibilidad de recuperarla. Pudiendo importar cuantas películas que-

ran, los distribuidores no abandonan la posibilidad de hacer negocios fáciles aunque para ello tengan que manipular al espectador.

Se ha estrenado "Spider-man", película americana basada en los dibujos de la compañía Marvel. Parece claro que si

los americanos han llevado al cine la mayor parte de sus "comics" de éxito, "Spider-man" ("El hombre araña") no podía quedarse atrás, aunque el resultado sea, como en esta película, absolutamente deleznable. Pocas veces el espectador español se encontrará ante un subpro-

## ADIOS A LAS LETRAS

### PARENTESCOS

**T**ELEVISIÓN Española es como mi hermana. En general, es como la hermana putativa de todos los españoles. Lo bueno de TVE es, además, que quienes la hacen son también parientes entre sí. Eso le da al medio un aire familiar mucho más placentero que el que se respira en *Un hombre en casa*, el serial británico que aquí nos dan con el cartel de crédito de la emisora inglesa que lo produjo, como si el mencionado cartel tuviera algo que ver con la serie.

La familiaridad de Televisión Española es una consecuencia de su origen. Es normal que el ministro de la dictadura que puso en marcha la televisión franquista haya sido el padre del director general de la televisión de la época predemocrática. Nadie puede conocer mejor en este país los hilos con los que se mueve una televisión dictato-

citado medio. El señor Arias Salgado ha desmentido que tenga parentesco con este periodista, pero es probable que ignore que el padrinazgo es también una manera indeleble de parentesco.

Los carteles de crédito de los distintos programas de Televisión Española son una prueba intermitente, pero eficaz, de lo bien que funciona la familia en este país. Familia que trabaja en televisión unida permanece unida, parece ser la máxima que reina en los lugares más saneados de la casa. El lunes pasado, por ejemplo, se comenzó a transmitir una serie de ocho capítulos en la que **Alfredo Amestoy** cuenta la historia de una familia española. **625**, el programa de la familia informativa de **José Antonio Plaza**, se encargó de ofrecernos unos inútiles carteles de crédito en los que aparecían todos los responsables de este documental en el que supongo nos castigarán con la voz de su creador. También nos castigan con la contribución que hace al trabajo un pariente directísimo de Alfredo Amestoy: su hermano **Ignacio**, que ha dejado por unas horas sus otras ocupaciones periodísticas y ha acudido en ayuda de su pariente.

Es loable la capacidad que tiene el personal para ocupar los puestos que podrían tener los desocupados. Alfredo Amestoy precisa de un responsable de la edición de su reportaje. ¿Qué mejor persona para cuidar un caballo que el hermano del propio dueño y no cualquiera de esos desempleados que de tanto holgar ya no saben ni cómo funciona la moviola?

La familia que trabaja en Televisión Española unida permanece unida y bien alimentada. Otro personaje de la prensa nacional que ha logrado colocar de manera obvia a un pariente directo es **Federico Ysart**, ese entrevistador televisivo que se han inventado ahora los secuestrados que **Fernando Abril Martorell**, el vicepresidente del Gobierno, tiene en Prado del Rey. En aquellas lamentables ruedas de prensa que presidía Ysart —director general, a la sazón, y colaborador íntimo del señor Abril—, una de las personas que aparecían con él en los carteles de crédito era su propia esposa. Unidos hasta que la muerte nos separe, dicen que afirman las preces que se leen cuando la gente contrae matrimonio. Las familias españolas de TVE han cambiado el adagio: unidos y en Televisión Española hasta que nos separe el comité anti-vida familiar en el medio. ■ SILVESTRE CODAC.



Alfredo Amestoy.

rial como **Fernando Arias Salgado**, el hijo de aquel mítico e implacable ministro de Información del general Franco.

Los parentescos son perpetuos en la historia de Televisión Española. Las genealogías las dejó para **Juan Balansó**, que es un experto en este tipo de cursiladas. Pero si las tuviéramos a mano podríamos mostrar qué bien se ha portado TVE con las familias de sus propios dirigentes. No todos los parentescos han sido directos y próximos, porque la generosidad estamental va más allá y traspasa los umbrales de lo inmediato. Por ejemplo, **Fernando Arias Salgado** ha permitido que el corresponsal en París de la agencia Pyresa y presunto padrino suyo, **Manuel de Agustí**, simultanee su cargo con el de corresponsal general del